

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Si nuestra condición de creaturas nos impide ver el "todo" y nos hace correr el riesgo de quedarnos en la parte, nuestra condición de hijos nos llama a superar la visión parcial y a tener una visión más integradora de la realidad.

La "realidad", en efecto, se compone de lo actual y de lo ideal: lo actual, nos hace pisar nuestro suelo para que no nos creamos ángeles; lo ideal, nos impide sumirnos en la depresiva idea de que lo que deseamos en lo más íntimo no se puede realizar.

Esta visión parcial, que muchas veces no superamos, nos lleva a olvidar, por ejemplo, que el "Cristo Total" está compuesto de "Cabeza y Cuerpo" (algunos olvidan el "Cuerpo", otros se olvidan hasta "La Cabeza"). ¿Qué decir de las parcializaciones en los binomios inseparables de: varón-mujer, jerarquía-laicado, libertad-responsabilidad, Palabra-sacramentos, etc.?

Las celebraciones de hoy y de mañana nos obligan a tener una visión unificadora, nos obligan a hacer el esfuerzo por superar las parcializaciones, si no queremos que estos momentos sagrados ¡tan importantes! no nos digan nada.

¿Quién es el Santo? "Sólo Dios es Bueno", dice el Señor; "Él es Santo" dice el Salmo, y es verdad. Pero así como la luz hace partícipe de su luminosidad a las cosas que toca, así El Santo hace partícipes de su Santidad a "aquellos que le recibieron y a los que le recibieron, les dio el poder de ser hijos de Dios".

Hoy celebramos la Santidad participable de Dios, la santidad participada por Dios en sus hijos, celebramos los tesoros de Dios que resplandecen en sus hijos, celebramos que Dios haya hecho resplandecer, por el Espíritu Santo, sus características en los hombres: algunos participan de esta santidad, la pueden perder y todavía no la disfrutan plenamente (Iglesia militante); otros participan de ella, no la perderán nunca más, pero todavía no pueden gozarla en la presencia de Dios (Iglesia purgante); otros la poseen, no la perderán y la disfrutan (Iglesia triunfante).

Nuestra visión parcializada de las cosas nos ha acostumbrado a llamar Iglesia sólo a los primeros y "santos" sólo a los últimos; pero alguien que sabía muchísimo, porque Cristo vivía en él, podía dirigirse "a los santos que viven en Roma", o en Corinto, o en Éfeso.

La solemnidad de hoy nos obliga a ver la "Gracia" como un "propio" de Dios que se participa a los hombres; porque, lo que se "felicitamos" en el "Sermón de la Montaña", primero es característica divina que nosotros llamamos santidad de Dios y, porque Él la participa al hombre, llamamos al hombre "santo".

Es la solemnidad de los hijos de Dios convertidos en "morada de Dios por el Espíritu", en "Templos de la Trinidad", "Ciudad en un monte", "Lámparas sobre el candelero": los que ya disfrutaban de la Santidad de Dios intercedan por nosotros, los que esperan la fruición pero ya no la perderán reciban nuestras oraciones y sacrificios, los que nos debatimos por vivir nuestra realidad de hijos en medio de los peligros escuchemos al Señor que nos dice: "no teman, yo he vencido al mundo", nos felicitemos mutuamente y nos consolemos con estas realidades integrales, no parcializadas.

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales
Tucumán